



CAPÍTULO IX

Llega Periquillo á su casa y tiene una larga conversación con su padre sobre materias curiosas é interesantes

Llegamos á mi casa, donde fuí muy bien recibido de mis padres, especialmente de mi madre, que no se hartaba de abrazarme, como si acabara de llegar de luengas tierras y de alguna expedición muy arriesgada.

El señor don Martín estuvo en casa dos ó tres días mientras concluyó su negocio, al cabo de los cuales se retiró á su hacienda, dejándome muy contento porque se había quedado en silencio mi desorden.

El señor mi padre un día me llamó á solas y me dijo:

— Pedro, ya has entrado en la juventud sin saber en dónde dejaste la niñez, y mañana te hallarás en la virilidad ó en la edad consistente sin saber cómo se te acabó la juventud. Esto quiere decir, que hoy eres muchacho y mañana serás un hombre: tienes en tu padre quién te dirija, quién te aconseje y cuide de tu subsistencia; pero mañana, muerto yo, tú habrás de dirigirte y mantenerte á costa de tu sudor ó tus arbitrios, so pena de perecer, si no lo haces así; porque ya ves que yo soy un pobre y no tengo más herencia que dejarte que la buena educación que te he dado, aunque tú no la has aprovechado como yo quisiera.

En virtud de esto, pensemos hoy lo que ha de ser mañana. Ya has estudiado gramática y filosofía, estás en disposición de continuar la carrera de las letras, ya sea estudiando teología ó cánones, ya leyes ó medicina. Las dos primeras facultades dan honor y aseguran la subsistencia á los que se dedican á ellas con talento y aplicación; mas es como preciso que sean eclesiásticos para que logren el fruto de su trabajo y sean útiles en

su carrera; pues un secular, por buen teólogo ó cano- nista que sea, ni podrá orar en un púlpito, ni resolver un caso de conciencia en un confesonario; y así es que estas facultades son estériles para los seculares, y sólo se pueden estudiar por ilustrarse, en caso de no necesitar los libros para comer.

La medicina y la abogacía son facultades útiles para los seculares. Todas son buenas en sí y provechosas, como el que las profese sea bueno en ellas; esto es, como salga aprovechado en su estudio; y así sería una necedad muy torpe que el teólogo adocenado, el médico igno- rante, el leguleyo ó rábula acusaran á estas ciencias del poco crédito que ellos tienen ó les echaran la culpa de que nadie los ocupe; porque nadie los juzga útiles, ni quieren fiar su alma, su salud ni sus haberes en unas manos trémulas é insuficientes.

Esto es decirte, hijo mío, que tienes cuatro caminos que te ofrecen la entrada á las ciencias más oportunas para subsistir en nuestra patria; pues aunque hay otras, no te las aconsejé, porque son estériles en este reino, y cuando te sirvan de ilustración, quizá no te aprovecha- rán como arbitrio. Tales son la física, la astronomía, la química, la botánica, etc., que son parte de la primera ciencia que te dije.

Tampoco te persuado que te dediques á otros estu- dios que se llaman bellas letras, porque son más delei-

tables al entendimiento que útiles á la bolsa. Supongamos que eres un gran retórico y más elocuente que Demóstenes: ¿de qué te servirá si no puedes lucir tu oratoria en una cátedra ó en unos estrados? que es como decirte, si no eres sacerdote ó abogado. Supón también que te dedicas al estudio de las lenguas, ya vivas, ya muertas, y que sabes con primor el idioma griego, el hebreo, el francés, el inglés, el italiano y otros, esto solo no te proporcionará subsistir.

Pero con más eficacia te apartara yo de la poesía, si la quisieras emprender como arbitrio; porque el trato con las musas es tan encantador como infructuoso. Comúnmente cuando alguno está muy pobre dice que *está haciendo versos*. Parece que estas voces *poeta* y *pobre* son sinónimas, ó que el tener la habilidad de poetizar es un anatema para perecer. Algunos familiares del Pindo han logrado labrar su fortuna por su numen; pero han sido pocos en realidad. Virgilio fué uno de ellos, que fué protegido de Augusto; pero no se hallan fácilmente Augustos ni Mecenas que patrocinen Virgilio; antes muchos otros que han tenido las dos circunstancias que Horacio requiere para la poesía, que son *numen y arte*, han pedido limosna cuando se han atenido á esta habilidad, y otros más prudentes se han apartado de ella, mirándola como un comercio pernicioso á su mejor colocación; tal fué don Esteban Manuel Villegas,

cuyas *Eróticas* tenemos. Por esto te aconsejo en esta parte con las mismas palabras de Bocangel:

Si hicieras versos, haz pocos,
Por más que te asista el genio,
Que aunque te lo aplauda el gusto,
Ha de reñirlo el talento.

Que es como decirte: aunque tengas gusto de hacer versos, aunque éstos sean buenos y te los celebren, haz pocos, no te embeleses ni te distraigas en este ejercicio, de suerte que no hagas otra cosa, porque entonces si no eres rico, ha de reñirlo el talento, pues la bolsa lo ha de sentir, y la moneda andará reñida contigo como con casi todos los poetas. El padre del gran Ovidio le decía que no se dedicara á las Musas, poniéndole por causal la pobreza que se podía esperar de ellas, pues le acordaba que Homero, siendo tan celebrado poeta, murió pobre. *Nullas reliquit opes.*

No es esto decirte que son inútiles la poesía y las demás ciencias que te he dicho; antes muchas de ellas son no sólo útiles, sino necesarias á ciertos profesores. Por ejemplo, la dialéctica, la retórica y la historia eclesiástica son necesarísimas al teólogo; la química, botánica y toda la física es también precisa para el médico; la lógica, la oratoria y la erudición en la historia profana son también, no sólo adornos, sino báculos forzosos para el que quiera ser buen abogado. Últimamente, el estudio

de las lenguas ministra á los literatos una exquisita y copiosa erudición en sus respectivas facultades, que no se logra sino bebiéndose en las fuentes originales, y la dulce poesía les sirve como de sainete ó refrigerio que les endulza y alegra el espíritu fatigado con la prolija atención con que se dedican á los asuntos serios y fastidiosos; pero estos estudios considerados con separación de las principales facultades (si se deben separar), sólo serán un mero adorno, podrán dar de comer alguna vez, pero no siempre, á lo menos en América, donde faltan proporción, estímulos y premios para dedicarse á las ciencias.

Conque de todo esto sacamos en conclusión, que un pobre como tú que sigue la carrera de las letras para tener con qué subsistir, se ve en necesidad de ser ó sacerdote teólogo ó canonista; ó siendo secular, médico ó abogado; y así, ya puedes elegir el género de estudio que te agrada, advirtiéndote antes, que en el acierto de la elección consistirá la buena fortuna que te hará feliz en el discurso de tu vida.

Yo no exijo de tí una resolución violenta ni desmeditada. No, hijo mío, ésta no es puñalada de cobarde. Ocho días te doy de plazo para que lo pienses bien. Si tienes algunos amigos sabios y virtuosos, comunícales las dudas que te ocurran, aconséjate con ellos, aprovéchate de sus lecciones, y sobre todo, consúl-

tate á tí mismo; examina tu talento é inclinación, y después que hagas estas diligencias, resolverás con prudencia la carrera literaria que pienses abrazar. En inteligencia, que si de tus consultas y examen deduces que no serás buen letrado, ni sacerdote, ni secular, no te apures ni te avergüences de decírmelo, que por la gracia de Dios, yo no soy un padre ridículo, que he de incomodarme porque me participes el desengaño que saques por fruto de tus reflexiones. No, Pedro mío; dime, dime con toda franqueza tu nuevo modo de pensar; yo te puse el arte de Nebrija en la mano, por contemporizar con tu madre; mas ahora que ya eres grande, quiero contemporizar contigo, porque tú eres el héroe de esta escena; tú eres el más interesado en tu logro, y así tu inclinación y tu aptitud para esto ó para aquello se debe consultar, y no la de tu madre ni la mía.

No soy yo de los padres que quieren que sus hijos sean clérigos, frailes, doctores ó licenciados, aun cuando son ineptos para ello ó les repugna tal profesión. No; yo bien sé que lo que importa es que los hijos no se queden flojos y haraganes, que se dediquen á ser útiles á sí y al Estado, sin sobrecargar la sociedad contándose entre los vagos, y que esto, no solamente las ciencias lo facilitan, también hay artes liberales y ejercicios mecánicos con que adquirir el pan honradamente.

Y así, hijo mío, si no te agradan las letras, si te